

si quería que fuese buena, que guisar, que le gustaran los conciertos, que fuera un poquitín de algo de montañismo, de tenis y de ción—y, en fin, que perteneciera a un glo por lo sociable y a la vez casera. Cuantos años de piano, para tocar una gona ocasión, y ya está.

—¿Qué hay de su indumentaria? —Me decido por la máxima elegancia que es para mí la máxima elegancia. La viste tanto como un traje negro, un abrigo y un abrigo de pieles de venado. La televisión va muy bien. Pero abrigo de zapato sobrio y de suela fina, que el pie pequeño. Y para estar en mientras yo lea el periódico y el radio, cualquier cosa también una chaquetita, un jersey mono y clara. ¿Eh? ¿Qué tal? —Magnífico—rubricamos al reintegrar a su tertulia de amigos. Peña, este actor sobrio y expresivo tiempo, que queda infantilmente cho de haber encontrado una tan laboriosa receta de "la mujer casarse".

CARLOS MUÑOZ

—Ocurre que la mujer ideal no existe—asegura Carlos—. O, mejor dicho, no existe desde que nos amamos.

—¿Haces el favor de "doblar eso en castellano"? —Muy fácil. Hasta que uno tiene el corazón salquilado puede preferir y teorizar; pero cuando llega la novia, es ella de verdad la ideal, y entonces nos damos cuenta de que nos habíamos enamorado de algo contrario generalmente a nuestra teovisión anterior. Esa mujer por quien preguntas la que de alta unos cuatro dedos menos que yo, y de baja dos años menos que yo.

—¿La dejamos en veintuno? —Magnífico, magnífico! —dice frotándose las manos.

—¿Ojos, nariz? —Ojos... cegadores, nariz helénica, boca abomoda. Y la figura, grácil, agacelada. Pelo castaño, es pequeños, manos delicadas...

—¿Y la barba?—decimos interrumpiendo la rápida descripción.



Aquí habla la mujer ideal
CUATRO ASES

Existen indudablemente la mujer ideal. Pero si se trata de una mujer que hoy os servimos al pie de la letra. Y ahora ya tarde. ¿no?—advertimos que a pesar del amable esfuerzo de memoria y de imaginación desarrollada en nuestro obsequio con la mujer ideal, sino matográficos, no hemos dado con la mujer ideal, sino más bien... ¡¡con muchas!!

En fin, lectoras—que para eso os llamáis precisamente lectoras— leed. En el fondo, todos los tipos propuestos pudieran sintetizarse en uno. Pero bueno leed leed. que ya estaréis impacientes.

M. G. B.



—¿Cómo?—salta en su silla— ¿Que se deje la barba? —No, pregunto por la barbilla, el mentón.

—Ah! Adelantado, prominente, en señal de resolución y audacia.

—¿Y cuáles serán sus mayores aficiones? ¿Qué debe gustar a esta señorita? —Lo primero, yo—airma ufano—, Luego, algo de natación y de pedestrimismo soleado por la playa, pero siempre conmigo. Especialmente, le agradecería que fuera ingenua de verdad, es decir, que tenga idea, pero nunca mala idea; que esté dispuesta a creerlo todo, sin rozar por ello la bobería; que considere a su marido la valla protectora que defiende su ingenuidad de las asechanzas del mundo. Por eso no la quiero "topolino" ni pedante, pero sí algo culta... Por eso me conformaría con que supiera escribir nada menos que una simple carta "a base de bien".

—¿Y qué más? —Pues que le guste la música y sea bastante casera para que sepa recibir a nuestras amistades. Y que sea franca, entusiasta; incluso que chille un poquito en los partidos de fútbol.

—¿Cómo sería su traje? —Muy sencillo, claro y deportivo, acorde con su manera de ser. El traje ideal es para mí el de campamento, ése que llevan las flechas; se hace un poquito mayor, y ya está. ¡Oh, cómo me encanta cuando vuelven mis hermanillas alegres, risueñas y fuertes de los campamentos!

PEPE NIETO

La edad de la mujer ideal oscila entre los diecinueve y veinticinco años. Su estatura, entre un metro cincuenta y un metro sesenta. Su peso irá desde cincuenta y tres a sesenta kilos, procurando siempre, en relación con la estatura, rebajar un par de kilos de los que marcan las tablas.

Esto "prescribe" Pepe Nieto tras el breve momento de concentración silenciosa con que saludó nuestra pregunta. Y después, con la misma precisión y aplomo, nos suministra estos datos:

—Tal vez porque al cine le va mejor lo suave, yo prefiero a la mujer castaña, de ojos pardos o castaño oscuros, sin llegar al negro. Y me gustaría que tuviera la nariz respingona y ancha, casi tirando a boxeador: los dientes limpios y grandes, así como la boca; el cuello, poderoso, "romano", redondo desde el nacimiento casi de las orejas; el pelo, suelto y limpio; los pies, cuidadosísimos—aún más que las manos—y anchos. Y todo su porte, airoso y suelto.

—Esto por lo que hace al físico—decimos—. Veamos ahora "el químico". —Puede sintetizarse en que la mujer sea para el hombre la secretaria particular ideal, conocedora de sus gustos y de sus ocupaciones; su mejor confidente, en una palabra. Conviene, además, que sea muy deportiva, en el sentido de su total sanidad, de su desenvoltura, de su naturalidad, de su alegría y su risa.

—¿Qué deportes propiamente dichos le convienen? —Hay uno maravilloso, que se llama "andar"; así, se puede practicar mucho el excursionismo y también se puede practicar el ir a la compra, el pasear, el desautendarse de los tranvías que tardan en llegar, y hacer buenos trayectos a pie, etc. Creo que ésta es la manera armónica por excelencia de fortalecerse y airearse, mejor sin duda que esas exposiciones reposadas al sol—nocivas muchas veces—durante tres meses para tener la piel tostada quince días. Un poco de tenis y de natación también irían bien. Y algo de baile, sin los esfuerzos de las profesionales, que adquieren esas bolas tan feas de los músculos de la pantorrilla.

—¿Muy casera su mujer ideal? —Bastante, de manera que consiga un hogar agradable que no nos haga desear marcharnos a la calle o al café; un hogar donde guste pasar buenas veladas con los íntimos; un hogar moderno, de tonos suaves, donde también tenga sitio lo antiguo y venerable. Sobre todo, quiero que la mujer se ría—que esto es bien sano—, y celebrará que sea culta, pero de manera disimulada que haga entender al marido que sigue siendo superior, aunque estemos hartos de saber que los brutos somos siempre nosotros. Y repito lo de deportiva: deportiva incluso al limpiarse los dientes, en sentido vertical, hasta que sangren las encías; deportiva para mover la cabeza, aunque el pelo le venga delante de la cara, que esto ya será una bonita gimnasia de cuello; deportiva para la decisión y el ánimo y la sencillez. En el sentido que doy a lo deportivo encuentro toda una manera adorable de ser.

—¿Y cómo vestiríamos ese arquetipo? —Oh, con toda sencillez! Por ejemplo, con un traje corriente de lana de cualquier color suave, y mate precisamente; un cinturoncito simple, el cuello camisero, falda y mangas muy cortas, poco o ningún escote, nada de sombrero, medias imprescindiblemente y zapatos "de coja".

—¿Cómo?—preguntamos creyendo haber oído mal.

—Sí; zapatos de coja. ¿Por qué no? Los hay muy bonitos, y con ellos la mujer pisa mejor, sienta todo el pie y anda, sin duda, más descansada.

Un apretón de manos, después de la interesante y larga entrevista, y en seguida, lectoras, nos venimos a contároslo.

Y

Tony la mujer es lo decisivamente magnífico. Dejarse de tonterías: el mejor contrato, el fin, es tan importante como una mujer aprender al hombre y quererlo.

—¿Abismándose bien adentro, muy interesado nuestra pregunta—: La mujer ideal, al viajado, "muy vivido", etc., debe tener una larándome un tanto incompatible con las vacías, insustanciales, demasiado preocupada y jóvenes en exceso.

—¿El tipo es...? —Comprendidas entre las cifras adorables de los veinte años.

—¿La mujer?—empezando por el físico, tipo que podríamos llamar español actual, cambiado mucho desde hace poco tiempo, nos.

—¿La zación. Ahora es más alta, esbelta, de piernas estrecha, de piernas altas, etc. Ese es el tipo de menos a las morenas, mi preferencia es al vez porque soy un poco pintor me voy a las rubes; o tal vez también porque soy moreno o lo rubio. Los ojos deben ser claros y los labios.

En cuanto a la nariz, me da igual: para mí hablo con una mujer me quedo en sus ojos para reparar en la boca. ¡Ah, dentadura perfecta el modo de ser femenino ideal.

—¿El mejor amigo, no un objeto de lujo para el arte. Por tanto, ha de ser casera y muy sencilla que de esto. Y culta, con lo que está en la música, la literatura, etc. Ojalá sepa escribir un poco, aunque no domine los signos de puntuación faltas graves de ortografía, por las cartas con muchas faltas, aunque me las y, menos, contestarlas, que supone aceptar e delictiva contra la Gramática. Digo, para que; aunque no demasiado, porque podría haber algún deporte apropiado a ella, entre la equitación. Que tenga una fuerte personalidad simplemente con un bello lenguaje de pies y los hay también tontos e inexpresivos; sólo señalarnos, en cambio, la presencia de un tipo que no sea excesivo, como una vana y con un atavío?

—¿El traje, deportivo, un sombrero de copa, "poli" o del "trotteur" francés, y un zapato por nada del mundo permitiría que fuera

